



Agosto 2005
<http://www.nuestro.cl/notas/educacion/aplicacion1.htm>

Recuperación patrimonial en Liceo de Aplicación

Activistas del patrimonio

En medio de la escasez de recursos, la deficiente infraestructura y el deterioro característico de los establecimientos educacionales públicos, surge, como una flor exótica, la iniciativa llevada a cabo por un grupo de activos y comprometidos alumnos del Liceo de Aplicación. Liderados por dos profesoras, trabajan con sus propias manos en el rescate, recuperación y puesta en valor del patrimonio de este antiguo y tradicional edificio.

Por Rosario Mena



No es casualidad que el mismo día de nuestro reportaje, en la mañana, se haya realizado en este antiguo establecimiento del centro de Santiago, el lanzamiento en DVD de la película documental "Actores secundarios", que muestra el intenso movimiento estudiantil de la Federación de Estudiantes Secundarios en tiempos de la dictadura militar. Fundado hace 114 años por el doctor alemán Jorge Enrique Schnider, su primer rector, el Liceo de Aplicación, epicentro de esta actividad política en los 80 y que hasta hoy desempeña un rol central en la organización de los estudiantes de educación media en pro de sus demandas, posee una larga tradición de participación democrática. Su historia y prestigio académico se traduce en una alta demanda dentro de los establecimientos públicos gratuitos, lo que implica necesariamente la selectividad en la admisión.

Al igual que en otros colegios emblemáticos, como el Instituto Nacional, el Luis Campino o el Liceo Barros Arana, aquí se han formado líderes y pensadores, entre los que se cuentan el destacado médico Félix de Amesti y el doctor Federico Johow; el científico Juan Gómez Millas; el Premio Nacional de Literatura Braulio Arenas; el escritor Jorge Hinojosa, autor de "Adiós al séptimo de línea"; el famoso periodista Tito Mundt; el filósofo Rodolfo Lenz; el ex ministro de Defensa Patricio Rojas; el ex intendente René Frías; el sacerdote Renato Poblete y políticos como Heraldo Muñoz y Gutemberg Martínez, entre otros.

Historia de una cruzada

Todo comenzó el año 2004, cuando el Liceo fue invitado por el Ministerio de Educación a participar en la elaboración de un catastro del patrimonio educativo, en el ámbito de los bienes muebles. Cerca de 60 piezas fueron catastradas, incluyendo pinturas, mobiliario, actas, oficios, textos e instrumental de los laboratorios de física, biología y química. Todo de las últimas décadas del siglo XIX. La selección la hizo Soledad Aguayo, de acuerdo a su propio criterio y sin ninguna especialización en la materia. Pronto surgió la inquietud de dónde colocar estos objetos, lo que motivó un proyecto con el concurso de la Municipalidad y el Mineduc cuyo fin era mejorar parte de la infraestructura del edificio, generando un contexto para la exposición y puesta en valor de estos bienes.

Con un aporte de 31 millones de pesos, se llevaron a cabo las obras, con el compromiso de implementar esta suerte de museo y de continuar recuperando espacios con la participación de los alumnos. "Nosotros internamente damos concreción a esta idea, a través de talleres que organizamos junto a la profesora Mónica Bello", cuenta Soledad. "Lo que falta ahora es apoyar la parte histórica, para que los alumnos comprendan el significado profundo de este patrimonio".

"Creemos que tenemos que devolverle al Liceo lo que nos ha dado", dice Gonzalo estudiante de tercero medio y presidente del Centro de Alumnos, quien se incorporó recientemente a esta labor. "El edificio es un patrimonio histórico, nacional, pero también hay que valorar la historia de los alumnos que se han educado aquí y la relación que tienen los alumnos con el liceo", dice el dirigente. "Nos ha impresionado mucho la convocatoria - agrega la profesora- ha habido mucho interés en participar y mucha entrega en el trabajo".

Así, la falta de apoyo financiero y profesional y el escaso conocimiento que los propios alumnos tienen del patrimonio cultural e histórico de su colegio, aspecto que Soledad reconoce como asignatura pendiente, se suple con el entusiasmo y compromiso de estos adolescentes que, a través de la práctica, comienzan a asimilar y a revelar el valor patrimonial del lugar donde estudian. Si bien los profesores los premian con notas que permiten subir el promedio en arte, en alguna asignatura de ciencia y en otra humanista, este incentivo no es un factor determinante para los esforzados rescatadores.

Toda una acción comunitaria de puesta en valor, la que también interviene la transmisión de conocimientos de unos estudiantes a otros, que se consagra con la colocación de una maceta con plantas frente a cada pilar ya restaurado y que contrasta con la suciedad y el deterioro en las instalaciones de este recinto municipal que han motivado movilizaciones estudiantiles en los últimos días. "Demandamos más recursos, que el servicio de aseo funcione, que arreglen los baños. Estamos en malas condiciones", asegura el Presidente de los alumnos. Demandas que alcanzan no sólo aspectos de infraestructura, sino que también reivindican el derecho a la educación y el acceso a la universidad, "no sólo para los estudiantes de Santiago y Providencia, que es la Federación a la que pertenecemos nosotros, sino también para los de otras comunas, como Maipú, La Cisterna o La Pintana, generando las condiciones para que haya una comunicación y coordinación entre todos".

Historia de una cruzada

Todo comenzó el año 2004, cuando el Liceo fue invitado por el Ministerio de Educación a participar en la elaboración de un catastro del patrimonio educativo, en el ámbito de los bienes muebles. Cerca de 60 piezas fueron catastradas, incluyendo pinturas, mobiliario, actas, oficios, textos e instrumental de los laboratorios de física, biología y química. Todo de las últimas décadas del siglo XIX. La selección la hizo Soledad Aguayo, de acuerdo a su propio criterio y sin ninguna especialización en la materia. Pronto surgió la inquietud de dónde colocar estos objetos, lo que motivó un proyecto con el concurso de la Municipalidad y el Mineduc cuyo fin era mejorar parte de la infraestructura del edificio, generando un contexto para la exposición y puesta en valor de estos bienes.

Con un aporte de 31 millones de pesos, se llevaron a cabo las obras, con el compromiso de implementar esta suerte de museo y de continuar recuperando espacios con la participación de los alumnos. "Nosotros internamente damos concreción a esta idea, a través de talleres que organizamos junto a la profesora Mónica Bello", cuenta Soledad. "Lo que falta ahora es apoyar la parte histórica, para que los alumnos comprendan el significado profundo de este patrimonio".